



**FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES**  
Departamento de Política Económica y Estructura Económica Mundial

**PROGRAMA DE DOCTORADO EN ECONOMÍA**  
Especialidad Economía Internacional y Desarrollo Económico

Bienio 2000-2002

**TESIS DOCTORAL**

**EL MODELO DE INSERCIÓN Y LA POSICIÓN**  
**COMPETITIVA DE LOS PAISES EN TRANSICIÓN DE LA**  
**EUROPA CENTRAL EN EL ACTUAL ENTORNO GLOBAL**

Presentada por

**Antonio Fita Catà**

Para optar al título de Doctor en Ciencias Económicas

**DIRECTOR: Dr. Benjamí Bastida Vilà**

Barcelona, mayo de 2006

# 1. LA EVOLUCION MACROECONOMICA Y LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DEL PRODUCTO. UNA VISION DE CONJUNTO

Los cuatro países de la Europa central (PEC) objeto del estudio sufrieron una grave crisis económica en los primeros años de la transición, fruto de la quiebra del sistema de planificación centralizada, la disolución del Consejo de Ayuda Económica Mutua (CAEM) y las primeras transformaciones hacia la liberalización de los mercados. Esta primera etapa, que en la mayoría de los PEC abarcó el periodo 1989-1993, se caracterizó por un hundimiento generalizado de la producción, sobre todo en el sector industrial, una caída no menos importante del empleo y un fuerte incremento de los precios. La pérdida de los mercados exteriores tradicionales, la espiral inflacionista y la elevada propensión a importar se tradujeron en importantes desequilibrios en sus balanzas por cuenta corriente, a pesar de las fuertes devaluaciones que acometieron los primeros gobiernos reformistas. Además, la grave recesión económica y la liberalización del comercio, que vino acompañada de una reducción general de las barreras arancelarias, deterioraron el saldo presupuestario, provocando la aparición de importantes déficits públicos.

A partir de 1994 se inició en estas economías una fase de recuperación, que vino liderada por el sector industrial, con tasas de crecimiento del *output* industrial superiores al PIB, siendo la apertura comercial y las inversiones extranjeras directas claves en dicho proceso (UNECE, 2001a). Esta recuperación, unida al proceso de reformas, parece haber comportado cambios significativos en las estructuras productivas de los cuatro países. Estudios realizados a mitad de la década de los noventa (Landesmann, 1995; Neven, 1995) concluían que los PEC estaban especializados en industrias intensivas en mano de obra y recursos naturales y, por tanto, presentaban un patrón de especialización mucho más similar a los países del Sur de la Unión Europea que a los más avanzados del Norte. Sin embargo, estudios más recientes (Landesmann, 2000; Havlik, P., et al. 2001) han evidenciado que, tras la primera etapa de la transición, en estos países se han producido avances significativos en industrias con mayor contenido tecnológico y capital humano, recortándose las diferencias estructurales con la Unión Europea en su conjunto.

El objeto de este capítulo es visualizar la evolución de las principales variables macroeconómicas, sobre todo a partir del inicio de la recuperación, para determinar el grado de estabilidad económica alcanzado, y analizar los cambios estructurales que se han producido en el producto nacional de las cuatro economías, tanto desde el punto de vista del gasto como de la oferta, para evaluar si las transformaciones observadas han permitido a estos países avanzar en el proceso de convergencia estructural hacia la Unión Europea. Con tales fines, el capítulo se estructura de la siguiente forma: en primer lugar se analiza el crecimiento y la evolución de las principales variables macroeconómicas. En segundo lugar se estudian los cambios estructurales del producto tanto desde la perspectiva de la demanda como de la oferta. El tercer apartado centra el análisis en la estructura manufacturera. Por último se examina si ha tenido lugar un proceso de convergencia industrial con las economías más desarrolladas de la Unión Europea. El capítulo concluye con una síntesis de los resultados obtenidos.

## **1.1 EL CRECIMIENTO ECONOMICO Y LA EVOLUCION DE LAS PRINCIPALES VARIABLES MACROECONOMICAS**

El legado histórico de unas economías reguladas a través de un sistema de planificación centralizada, cuyo objetivo estratégico se basaba en el crecimiento extensivo de la industria - sesgada fundamentalmente hacia los bienes de producción -, supuso un claro reto para los primeros gobiernos reformistas. En primer lugar, el fuerte peso de la industria en la estructura económica (al ser el destino de la mayor parte de los recursos) tuvo importantes implicaciones tanto en el sector agrícola, que causó problemas de abastecimiento alimentario, como en el sector servicios, que vio totalmente limitado su desarrollo. En consecuencia, la transformación hacia un mecanismo de asignación de recursos basado en el mercado iba a provocar irremediablemente un proceso de desindustrialización. Además, los bajos niveles de productividad, derivados de la sobredimensión industrial y el retraso tecnológico, iban a aflorar la existencia de importantes excedentes laborales una vez las empresas se adaptasen a las nuevas condiciones de mercado, lo cual se traduciría en descensos importantes en la ocupación. Por su parte, el férreo control de precios y la escasez relativa de oferta de bienes de consumo derivaría, como consecuencia de la liberalización de precios, en una espiral inflacionista. Por otro lado, la ruptura de los

vínculos comerciales articulados en torno al CAEM, con la consecuente pérdida de los mercados exteriores tradicionales, y la necesidad de importar bienes de capital, para modernizar la estructura productiva, dificultarían el equilibrio externo. Y por último, pero no menos importante, las carencias en el ámbito recaudatorio, la precaria situación financiera de las empresas y la apertura comercial, con la consecuente disminución de las tarifas arancelarias, tendrían importantes repercusiones en las cuentas públicas.

Por consiguiente, ante la inestabilidad macroeconómica que iba a provocar el tránsito de un sistema de economía planificada a otro de economía de mercado, los primeros gobiernos reformistas tuvieron como objetivo prioritario la estabilización del cuadro macroeconómico. Con tal fin, adoptaron medidas de política económica orientadas, fundamentalmente, a la contención del gasto. Así, en paralelo a la liberalización de los mercados, la privatización y las reformas institucionales, se implementaron políticas monetarias y fiscales restrictivas (consistentes, respectivamente, en aumentar los tipos de interés y recortar los gastos de inversión pública y las subvenciones) y políticas de contención salarial, con el objeto de moderar la demanda interna y los costes empresariales (Luengo, 1999: 45-50). Sin embargo, estas medidas agravaron momentáneamente la recesión.

Como puede contemplarse en el cuadro 1.1, durante el periodo 1989-1993 los PEC perdieron entre un 15% y un 25% de su producto interior bruto y alrededor de un tercio de la producción industrial. No obstante, Polonia vio concentrado tal desplome en el periodo 1989-91, ya que fue el país de la región que más rápidamente logró superar la recesión. La ocupación cayó más de un 10% en todos los países, siendo todavía mucho más pronunciada la pérdida de empleos en el sector industrial (más del 20%). El país que acusó la mayor destrucción de empleos durante esa primera etapa fue Hungría, lo cual ha sido atribuido a su mayor rapidez en acometer las reformas industriales y a su política más liberal en cuanto a facilitar la entrada de las inversiones extranjeras en los procesos de privatización (Hunya, 1997 y 2004; Flores y Luengo, 2004). Por el contrario, el resto de los PEC retrasaron en buena medida el ajuste productivo para años posteriores.

La rápida liberalización de los precios, la estructura empresarial monopolista todavía dominante y las fuertes devaluaciones que practicaron los gobiernos implicaron un drástico aumento de la inflación, que en el caso de Polonia, el país que más rápidamente acometió dicha liberalización, llegó a alcanzar tasas de tres dígitos. Esta espiral inflacionista, unido a la contención salarial (ver cuadro 1.1), produjo un

empeoramiento de la capacidad adquisitiva en amplios segmentos de la población, lo que afectó de manera importante al gasto de consumo durante los primeros años.

A pesar de las restricciones presupuestarias, la grave recesión económica y la reducción de los ingresos arancelarios llevó a estos países a pasar de una situación de equilibrio presupuestario a alcanzar unos déficits fiscales de alrededor del 6% respecto al PIB, a excepción de la República Checa, cuya evolución fue menos desfavorable y logró un saldo negativo inferior - equivalente al 2% del PIB - (Luengo,1999: 61).

De igual forma, la apertura comercial derivó en un deterioro de las balanzas comerciales y por cuenta corriente. La fuerte caída de las exportaciones, fruto de la disolución del CAEM, no pudo ser compensada por la reorientación de la producción a los mercados occidentales, a pesar de las intensas devaluaciones en los tipos de cambio nominales y las ventajas salariales. La baja calidad de los productos y la espiral inflacionista, que se tradujo en apreciaciones reales de los tipos de cambio, limitaron su capacidad exportadora, mientras, por el contrario, se producía una intensa penetración importadora (Drabek y Brada, 1998). Como resultado, estos países pasaron de una situación de superávit en la balanza por cuenta corriente a una de déficit, destacando los niveles alcanzados en Hungría y Eslovaquia en 1993, equivalentes al 9% y 5% del PIB, respectivamente (UNECE, 2001).

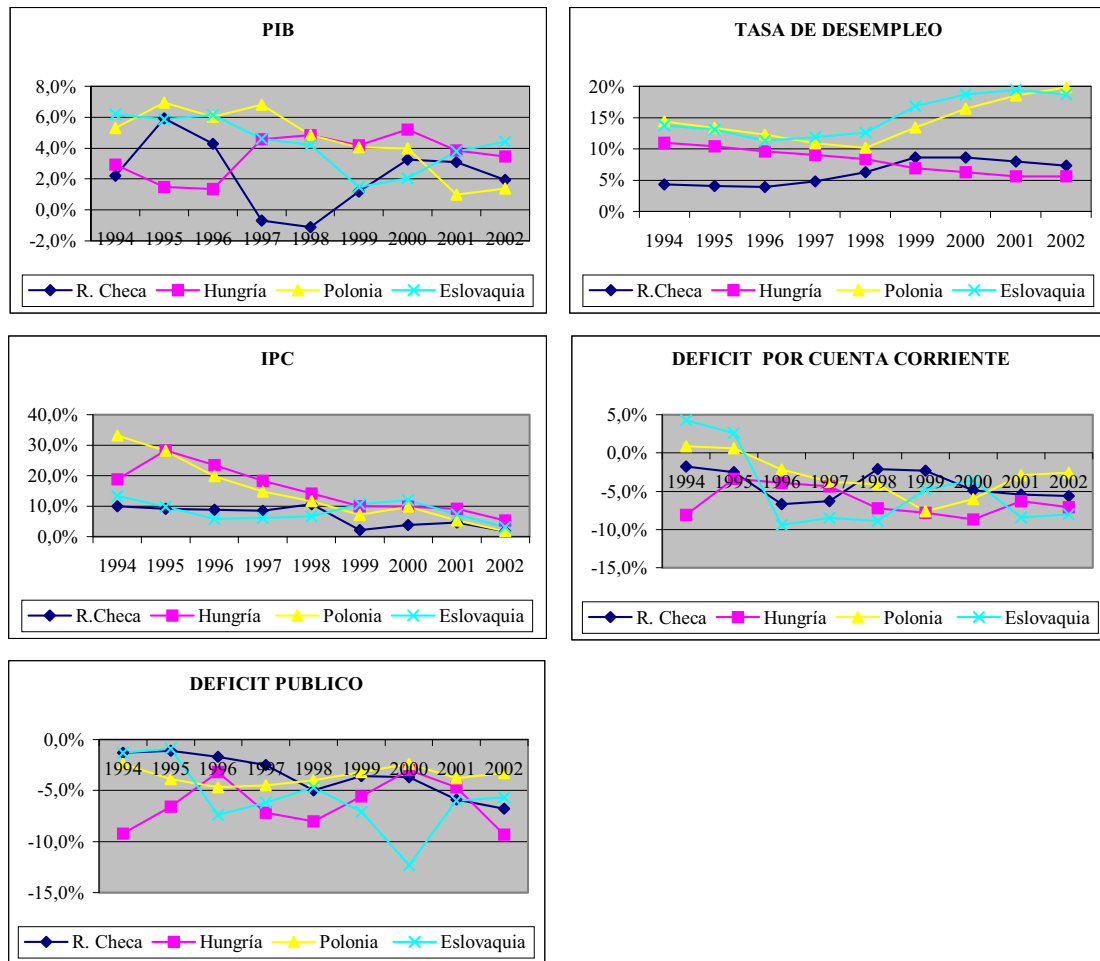
**Cuadro 1.1: Evolución de la producción, el empleo y los precios. Año 1993 (1989=100)**

	PIB real	Producción industrial bruta	Empleo total	Empleo industrial	IPC	Salarios nominales brutos
R. Checa	86,9	66,1	89,7	80,9	231,1	178,0
Hungría	81,9	69,5	73,2	69,1	262,4	263,4
Polonia	87,6	76,3	84,3	74,4	1984,4	1166,3
Eslovaquia	75,1	66,1	84,6	74	241,4	172,6

Fuente: UNECE (2001), cálculos del autor.

Este panorama cambió sustancialmente a partir de 1994, aunque han existido diferencias notables entre los países en cuanto al progreso del crecimiento económico y la corrección de los desequilibrios macroeconómicos. El gráfico 1.1 permite visualizar estos cambios y la evolución seguida por las principales variables macroeconómicas durante el periodo 1994-2002.

**Gráfico 1.1: Evolución de las principales variables macroeconómicas. Periodo 1994-2002.**



Notas: PIB a precios constantes y en términos de la PPA respecto al dólar de 1995 (tasas de crecimiento); Tasas de desempleo según definición LFS (Labour Force Survey); Déficit público y de balanza por cuenta corriente en % respecto al PIB.

Fuente: OCDE (2002a y 2004a y d)

Polonia fue el primer país en reactivar su economía, manteniendo un fuerte ritmo de crecimiento durante la mayor parte del periodo considerado, con tasas superiores al 4%. No obstante, a partir de 1998 empezó a perder impulso, en un primer término inducido por la crisis rusa de ese mismo año y, posteriormente, por la desaceleración de la demanda interna, especialmente en la inversión, debido a una política monetaria más restrictiva, iniciada a finales de 1999, para combatir el repunte inflacionario y el desequilibrio exterior (CEC 1999b-2003b, UNECE 2001-2003). El resultado de esta política fue realmente exitoso pues el año 2002 cerró con una tasa de inflación del 1,9%

y un déficit corriente inferior al 3%, las magnitudes más bajas de todos los PEC. Sin embargo, conseguir estos logros tuvo como contrapartida una importante desaceleración del crecimiento económico. A su vez, Polonia ha sido el país que ha actuado con mayor rigor presupuestario, manteniendo una importante contención del gasto público a lo largo de todo el periodo. Sin embargo, esta contención ha supuesto que sea el país con el menor grado de desarrollo de los servicios públicos y adolezca de importantes problemas de obsolescencia en las infraestructuras (CEC 1999b-2002b). Por otra parte, la reactivación económica no se ha traducido en una generación neta de empleos. Las importantes bolsas de desempleo rural y el retraso en la reestructuración industrial han ocasionado que a partir de 1998 se produjera, de nuevo, un acusado descenso en los niveles de ocupación, a pesar de la generación de puestos de trabajo en el sector terciario. Ello, unido a la incorporación en el mercado de trabajo del *boom* demográfico de principios de los ochenta y la desaceleración económica de los últimos años (UNECE 2003a), se ha plasmado en un espectacular incremento de la tasa de desempleo, pasando del 10,2% en 1998 al 19,8% en el 2002.

Hungría, a diferencia de Polonia, inició el periodo de recuperación de manera mucho más lenta. La delicada situación en la que se encontraba en 1994, con una tasa de inflación del 20%, y unos déficits tanto público como exterior cercanos al 10% respecto al PIB, obligó al recién estrenado gobierno a elaborar un riguroso plan de ajuste (políticas monetaria y fiscal severas y continuidad en la política de contención salarial) que, en tres años, consiguió los objetivos deseados de reducir la presión inflacionista y corregir los desequilibrios tanto en las cuentas públicas como en la balanza por cuenta corriente. A partir de 1997 se relajaron las políticas de ajuste y se aceleró el crecimiento económico, obteniendo en el año 2000 la tasa de crecimiento más elevada del conjunto de los PEC. El fuerte impulso económico tuvo como principal motor las inversiones extranjeras directas, que aceleraron de manera impresionante las tasas de crecimiento de la producción industrial y las exportaciones (CEC 1999a-2003a, UNECE 2001-2003). Dado el estado avanzado de las reformas en el sector industrial, este impulso en la actividad económica se tradujo en una generación neta de empleos (Hunya, 2004), siendo el único país que ha conseguido reducir la tasa de paro. No obstante, debido a su elevado grado de exposición al exterior, Hungría se vio afectada por la desaceleración económica mundial que tuvo lugar en los años 2001 y 2002, lo cual moderó el fuerte ritmo de crecimiento iniciado en 1997 (CEC 2003a, UNECE 2003a). Además, el importante logro obtenido en el control presupuestario tuvo su fin en el 2002. El ciclo

electoral de ese año originó una expansión espectacular de la política fiscal (fuertes aumentos en los salarios públicos e inversiones públicas), que causó un extraordinario aumento del déficit público, alcanzando la cota del 9% del PIB (UNECE 2003a).

La R. Checa, aunque inició el periodo de recuperación de forma esperanzadora, en 1997 entró de nuevo en una fase recesiva, que duró dos años. Dicha recesión fue producto de la combinación de un proceso de privatizaciones sin reestructuración previa y de la ausencia de reformas en el sistema financiero, lo cual derivó en una fuerte crisis bancaria, con más de un tercio del total de préstamos impagables (CEC, 1999c y Zemplerova y Janolim, 2001)<sup>1</sup>. La consiguiente crisis de liquidez e insolvencia limitó de manera importante el desarrollo de la actividad industrial y el consumo, además de aumentar la tasa de desempleo y empeorar el déficit público por el coste del saneamiento. Esta situación impulsó al gobierno checo a reestructurar el sector industrial y a privatizar el sector bancario. Con tal objetivo, se inició un programa de revitalización industrial y se modificó la legislación sobre las inversiones extranjeras directas (IED), permitiendo la entrada de los inversores foráneos tanto en los procesos de privatización como en la adquisición de compañías ya privatizadas, lo cual ayudó, a su vez, a financiar el déficit presupuestario. En el año 2000, con la reestructuración del sistema bancario casi completada y una política monetaria acomodaticia, se reactivó la actividad económica -principalmente en el sector industrial- impulsada por las IED y las exportaciones, aunque dicha reactivación se vio moderada en el 2002 por las inundaciones que sufrió el país (CEC 1999c-2003c, UNECE 2001- 2003).

Eslovaquia, por su parte, ha seguido una evolución similar a la de la R. Checa. Tras unos primeros años de rápido crecimiento, emergieron importantes desequilibrios macroeconómicos ante la ausencia de reformas estructurales. El retraso en la reestructuración empresarial y bancaria, y el continuo aumento del gasto público, derivó en unos crecientes déficit fiscales y de balanza por cuenta corriente, que en los años 1998 y 1999 alcanzaron niveles insostenibles. Como resultado de las medidas restrictivas adoptadas en 1999 para corregir los déficits gemelos, el país sufrió una fuerte desaceleración económica, aunque a partir de 2000, con el proceso de reestructuración empresarial y bancaria en marcha, la economía eslovaca regresó a la

---

<sup>1</sup> La privatización mediante *voucher* y la venta de una gran parte de las grandes empresas estatales a los inversores domésticos condujeron a una estructura de propiedad muy dispersa (problemas de corporate governance) y sin capacidad financiera para realizar las inversiones necesarias para su reestructuración. Muchas empresas, al ser poco eficientes, fueron incapaces de devolver sus préstamos, lo cual, unido a la ausencia de reformas en el sector financiero, derivó en una fuerte crisis bancaria.



senda del crecimiento, impulsada por las fuertes entradas de IED y la actividad exportadora. No obstante, la reestructuración industrial, la poca flexibilidad del mercado de trabajo y la ausencia de programas de formación han provocado un fuerte aumento en la tasa de desempleo de dicho país (CEC 1999d-2003d, UNECE 2001-2003).

Como pudo contemplarse en el gráfico 1.1, a excepción de la R. Checa, el resto de los PEC han conseguido tasas de crecimiento positivas a lo largo de todo el periodo considerado y, en la mayoría de los años, éstas han sido claramente superiores a las tasas de crecimiento de la UE-15 (cuadro 1.2). Las tasas de crecimiento medio para todo el periodo revelan que el ritmo de crecimiento en Polonia y Eslovaquia casi ha duplicado el de la UE-15, mientras Hungría ha crecido, de media, un punto porcentual por encima. Sin embargo, la R. Checa, debido a la recesión experimentada en el bienio 1997-98, no ha podido superar en términos medios las tasas de crecimiento de la UE-15.

**Cuadro 1.2: Tasas de crecimiento anual del PIB en términos reales y PPA dólar de 1995. Periodo 1994-2002 (En %)**

	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	media 94-02
R. Checa	2,2	5,9	4,3	-0,7	-1,1	1,2	3,3	3,1	2,0	2,2
Hungría	2,9	1,5	1,3	4,6	4,9	4,2	5,2	3,8	3,5	3,5
Polonia	5,3	7,0	6,0	6,8	4,8	4,1	4,0	1,0	1,4	4,5
Eslovaquia	6,2	5,8	6,1	4,6	4,2	1,5	2,0	3,8	4,4	4,3
UE-15	2,8	2,6	1,7	2,6	2,9	2,9	3,7	1,7	1,1	2,4

Fuente: OCDE (2002a y 2004a).

Como resultado de la distinta evolución económica de los cuatro países, su proceso de convergencia en términos de renta per cápita con la UE-15 no ha seguido la misma dinámica de avance (cuadro 1.3). Mientras en Polonia, Hungría y Eslovaquia el PIB per cápita en términos reales ha avanzado entre seis y siete puntos porcentuales durante el periodo 1994-2002, en la R. Checa apenas se ha observado progreso respecto al nivel de 1994. A pesar de ello, sigue presentando el PIB per cápita más elevado de los PEC.

**Cuadro 1.3: PIB per cápita a precios constantes y en términos de la PPA de 1995**  
(UE-15=100)

	1994	2002	Variación
R. Checa	58,2	59,2	1,0
Hungría	46,0	52,3	6,3
Polonia	35,3	42,4	7,1
Eslovaquia	39,5	45,7	6,2
UE-15	100,0	100,0	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la OCDE (2002a y 2004a).

En síntesis, el análisis efectuado sobre la evolución de las principales magnitudes macroeconómicas no permite concluir que los PEC hayan logrado todavía estabilizar todas las variables, visualizándose más bien un panorama mixto. Sin duda, el principal logro ha sido la estabilización de los precios y, hoy en día, las tasas de inflación de los PEC se encuentran en línea con los países más desarrollados. En cuanto al crecimiento, a excepción del bache recesivo en la R. Checa, el resto de los PEC han conseguido tasas continuas y superiores a la media de los países de la UE-15 y de la OCDE<sup>2</sup>. No obstante, los retrasos en algunas reformas y reestructuraciones, especialmente en el sector industrial, han conllevado, pese a la reactivación económica, una pérdida neta de empleos, que en el caso de Polonia y Eslovaquia se ha traducido en un alarmante incremento de sus tasas de desempleo. Sólo Hungría, el primer país en abordar la reestructuración industrial, ha logrado generar empleo neto y reducir la tasa de paro. Sin embargo este país, fruto de una política fiscal demasiado expansiva en el último ciclo electoral, vuelve a presentar un importante desequilibrio en sus cuentas públicas. Aunque en menor medida, también la R. Checa presenta dificultades en este sentido, acusando el coste del saneamiento derivado de la crisis bancaria de finales de los noventa. Eslovaquia, a pesar del drástico plan de ajuste iniciado en 1999 para corregir los déficits gemelos, originados por unas políticas económicas excesivamente expansivas a mediados de la década de los noventa, sigue acusando desequilibrios importantes tanto en las cuentas públicas como en la balanza por cuenta corriente. Por el contrario, Polonia es el país que concluye con un mayor control de los desequilibrios presupuestario y externo, pero a costa de una sustancial desaceleración económica.

<sup>2</sup> El crecimiento medio anual para los países de la OCDE (sin incluir a los PEC) durante el periodo 1994-2002 fue del 2,7% (OCDE, 2002a y 2004a).

## 1.2 LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DEL PIB

En este apartado se analizan los cambios estructurales del PIB en los cuatro PEC desde una doble perspectiva: la demanda y la oferta. El primer enfoque, el de la demanda, permitirá examinar los cambios habidos durante el periodo 1994-2002 en la estructura del gasto. Posteriormente, el enfoque de la oferta servirá para arrojar luz sobre los posibles cambios habidos en la estructura productiva de estos países.

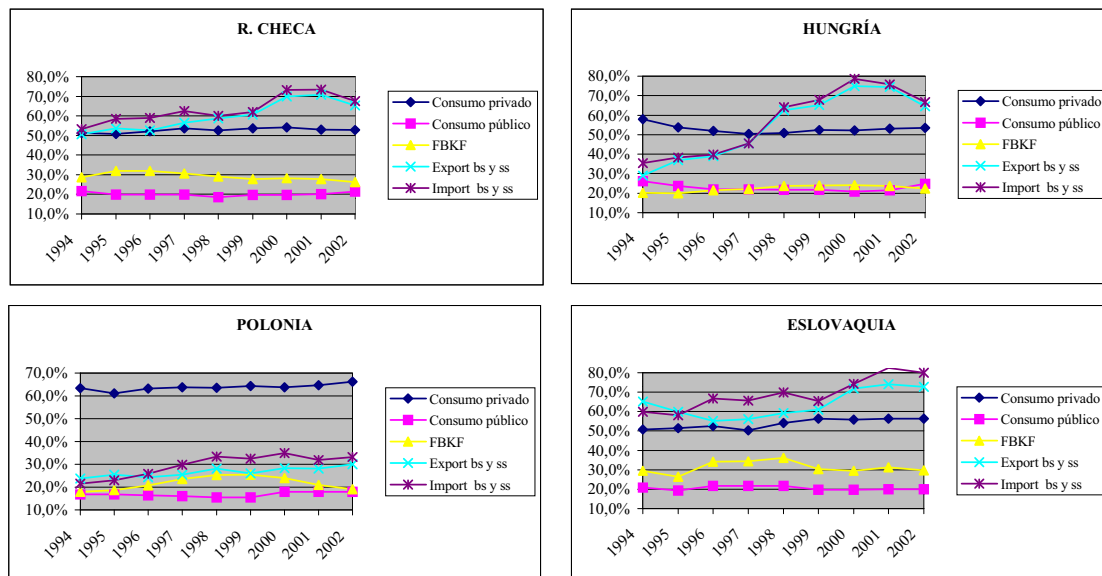
El cuadro 1.4 refleja el peso relativo de los diferentes componentes de la demanda respecto al PIB en los cuatro PEC y la UE-15, estableciéndose una comparativa entre los años 1994 y 2002. El gráfico 1.2 muestra la evolución de los distintos componentes a lo largo del periodo.

**Cuadro 1.4. Los componentes de la demanda: estructura del gasto (% s/ el PIB)**

	R. CHECA		HUNGRÍA		POLONIA		ESLOVAQUIA		UE-15	
	1994	2002	1994	2002	1994	2002	1994	2002	1994	2002
Consumo privado	51,2	52,8	58,0	53,5	63,4	66,2	50,8	56,2	58,1	58,4
Consumo público	21,6	21,4	26,2	24,7	16,7	18,0	20,8	19,9	20,8	20,5
Formación bruta de capital fijo	28,7	26,3	20,1	22,3	18	19,1	29,4	29,8	19,6	19,6
Variación de existencias	1,1	1,8	2,2	1,7	-0,3	0,0	-6,3	1,4	0,3	0,0
Exportaciones de bienes y servicios	50,5	65,2	28,9	64,5	23,8	30,0	65,1	72,8	27,7	34,8
Importaciones de bienes y servicios	53,2	67,5	35,4	66,7	21,6	33,3	59,9	79,9	26,4	33,2

Fuente: EUROSTAT

**Gráfico 1.2: Evolución de la estructura del gasto. Periodo 1994-2002.**



Fuente: EUROSTAT

En primer lugar, se observa que, a excepción de Hungría, donde entre 1994 y 1997 tuvo lugar una severa política de moderación salarial, en el resto de las economías ha aumentado progresivamente el peso relativo del consumo privado en el PIB. Destaca el elevado nivel existente en Polonia (un 66,2% en el año 2002) fruto de un mercado interno de mayor tamaño que el resto de países contemplados.

En cuanto al peso relativo del gasto público respecto al PIB, se evidencia, a excepción de Eslovaquia (que hasta 1998 había seguido una política fiscal excesivamente expansiva), un retroceso generalizado hasta 1999, muestra inequívoca de la ortodoxia económica imperante en la década de los noventa a favor de un menor papel del estado en la actividad económica. Con la entrada del nuevo milenio, sin embargo, aumentan los pesos relativos de consumo público en la R. Checa, Hungría y Polonia, mientras se reduce en Eslovaquia como consecuencia de las medidas restrictivas implementadas para corregir su déficit fiscal insostenible. El aumento en la R. Checa se explica, fundamentalmente, por la asunción por parte del sector público de los costes derivados del saneamiento bancario y empresarial, mientras que en Hungría ha sido fruto de una política fiscal expansiva consistente, por una parte, en el aumento de los salarios públicos y las pensiones, y, por otro, en el inicio de un ambicioso proyecto de inversiones en infraestructuras (carreteras)<sup>3</sup>. En Polonia, como se comentó anteriormente, la causa principal se encuentra en la desaceleración económica. Respecto a este último país cabe destacar su bajo porcentaje en comparación con la media de la UE-15 y el resto de países analizados, siendo indicativo del menor desarrollo de los servicios públicos existentes en el país. Tanto los informes regulares de la Comisión Europea (CEC, 1999b-2002b) como el informe económico del 2001 de la Comisión Económica para Europa de las Naciones Unidas (UNECE, 2001) señalan la obsolescencia de las infraestructuras polacas, principalmente en comunicaciones y transporte (carreteras). En este sentido, se advierte el aspecto prioritario para Polonia de destinar mayores recursos a inversiones en infraestructuras, de lo contrario podrían producirse importantes cuellos de botella que conllevarían una pérdida de terreno en términos de competitividad y modernización.

Respecto a la formación bruta de capital fijo (FBCF), se observa una evolución creciente muy significativa en todos los países hasta finales de la década, con pesos

---

<sup>3</sup> El déficit público en Hungría superó el 9% respecto al PIB en el 2002, lo cual obligó al gobierno a elaborar un ambicioso plan de medidas para 2003-2004 de contención del gasto y reposición del programa de construcción de carreteras.

relativos cercanos o superiores al 30% del PIB, muy superiores a la media de la UE-15 y de los países de la OCDE. Estos elevados niveles son indicativos del retraso sufrido por estos países y muestran el importante esfuerzo inversor, principalmente proveniente del exterior, para modernizar el aparato productivo<sup>4</sup>. No obstante, mientras en Hungría la inversión se ha mantenido más o menos estable en peso relativo a lo largo del periodo considerado, en Polonia se aprecia un importante retroceso desde 1999 como consecuencia de la política monetaria restrictiva. Especial atención merecen la R. Checa y Eslovaquia. La fase recesiva durante el bienio 1997-1998 en el primero, y la desaceleración económica en 1999 en el segundo, fruto de los retrasos en las reformas estructurales del sector financiero y empresarial, provocaron durante esos años una cierta pérdida de peso de la FBCF respecto al PIB, aunque a partir de 2000, con las reformas en marcha, ha aumentado de nuevo el volumen inversor en estos países, especialmente en Eslovaquia, que obtiene de nuevo un porcentaje cercano al 30%.

Por último, cabe destacar el proceso de apertura, también generalizado en todos los países, acorde con su proceso de liberalización comercial. El país con la economía más abierta es Eslovaquia, seguido de la R. Checa, alcanzando en el año 2002 unos grados de apertura<sup>5</sup> del 152,7% y 132,7%, respectivamente. Sin embargo, como puede verse en el cuadro 1.5, el proceso de apertura más espectacular ha tenido lugar en Hungría, con un aumento de casi 67 puntos porcentuales, hasta alcanzar un grado de apertura del 131,2% en el 2002. Debe notarse, no obstante, que en los cuatro PEC el peso relativo de las importaciones ha sido, en general, superior al de las exportaciones, producto, como se verá más adelante, del importante proceso de modernización en el sector industrial.

**Cuadro 1.5: Grado de apertura. Comparación de los cuatro PEC con UE-15**

	R. CHECA			HUNGRÍA			POLONIA			ESLOVAQUIA			UE-15		
	1994	2002	Var.	1994	2002	Var.	1994	2002	Var.	1994	2002	Var.	1994	2002	Var.
Grado de apertura (% respecto al PIB)	103,7	132,7	29	64,3	131,2	66,9	45,4	63,3	17,9	125	152,7	27,7	54,1	68	13,9

Fuente: EUROSTAT

<sup>4</sup> Las empresas con capital extranjero fueron responsables del 79% de la formación bruta de capital fijo en Hungría en 1998, el 50% en la R. Checa y Eslovaquia, y el 42% en Polonia (UNECE 2001). Los últimos datos disponibles (Hunya, 2004) muestran que en el año 2001 seguían siendo responsables del 78% de la FBCF en Hungría, alrededor del 70% en la R. Checa y Eslovaquia, y el 64% en Polonia.

<sup>5</sup> (Exportaciones + Importaciones)/PIB

En conclusión, hay tres factores importantes a señalar. El primero es la pérdida de peso del sector público en el PIB durante la década de los noventa, aunque se aprecia un ligero repunte con la entrada del nuevo milenio, destacando el nivel demasiado bajo de Polonia. El segundo es el elevado peso de la formación bruta de capital fijo, lo cual muestra el importante proceso de modernización existente en el aparato productivo de estos países. Y el tercer factor es el espectacular proceso de apertura de las economías, evidenciando la relevancia de la demanda externa como componente clave del crecimiento económico de los cuatro PEC, especialmente en el caso de Hungría.

A continuación se examinan los cambios estructurales del PIB desde la perspectiva de la oferta. El cuadro 1.6 muestra los cambios en la estructura del producto de los PEC, contrastando los porcentajes de los distintos componentes de la oferta respecto al valor añadido bruto para los años 1994 y 2002. El gráfico 1.3 muestra la evolución de dichos componentes a lo largo del periodo considerado, y el cuadro 1.7 refleja el empleo por actividad, estableciendo una comparación entre 1994 y 2002.

**Cuadro 1.6. Los componentes de la oferta: estructura del producto (en % s/VAB)**

	R. CHECA		HUNGRIA		POLONIA		ESLOVAQUIA		UE-15
	1994	2002	1994	2002	1994	2002	1994	2002	2002
Agricultura	4,9	3,7	6,7	4,4	6,9	3,1	5,3	4,5	2,2
Industria	33,9	31,9	25,3	26,3	31,1	23,8	34,7	26,4	20,8
Construcción	7,4	6,6	5,1	5,9	7,4	6,5	7,5	5,4	5,6
Servicios	53,8	57,9	62,9	63,4	54,6	66,5	52,5	63,6	71,4

Fuente: EUROSTAT

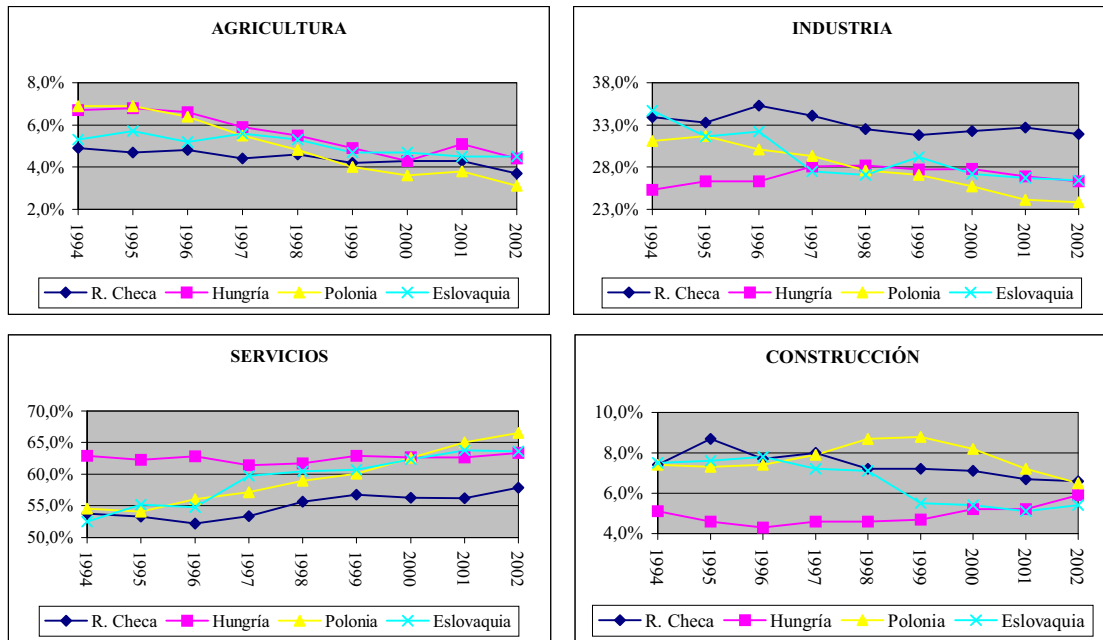
**Cuadro 1.7. Empleo por actividad (% sobre total mercado de trabajo)**

	R. CHECA		HUNGRIA		POLONIA		ESLOVAQUIA		UE-15
	1994	2002	1994	2002	1995	2002	1994	2002	2002
Agricultura	6,9	4,9	8,7	6,0	22,6	19,6	10,1	6,6	3,9
Industria	33,4	31,2	27,6	27,2	25,9	22,6	30,7	30,1	28,2 (a)
Construcción	9,3	8,9	5,4	7,0	6,1	5,9	8,9	8,1	
Servicios	50,4	55	58,3	59,8	45,4	51,8	50,3	55,3	67,8

(a) Incluye construcción.

Fuente: EUROSTAT

**Gráfico 1.3: Evolución de la estructura del producto. Periodo 1994-2002.**



Fuente: EUROSTAT

En primer lugar, se observa en los cuatro países una pérdida de relevancia de la actividad agrícola, acercándose a los niveles de los países más desarrollados (alrededor del 2% respecto al valor añadido bruto). No obstante, el sector agrario sigue siendo clave para Polonia si se tiene en cuenta el elevado porcentaje de empleo dedicado a dicha actividad (cuadro 1.7). El hecho de que en el 2002 casi una quinta parte del total de empleados en Polonia sólo aportase un 3,1% del valor añadido bruto de la producción evidencia la baja productividad y competitividad del sector agrícola en dicho país<sup>6</sup>. En este sentido, se hace patente la necesidad urgente de reformar y reestructurar el sector agrario, aunque estas reformas deberían ir acompañadas de programas de educación y formación para evitar la generación de importantes bolsas de desempleo rural, por otra parte, ya existentes hoy en día. De hecho, en 1999, el gobierno polaco inició un proceso de reformas tanto en el sector educativo como agrario, aunque en este último ámbito se están produciendo retrasos (CEC 2001b y 2002b).

<sup>6</sup> Pouliquen (1996) fundamentó la baja productividad de Polonia por su estructura agraria -basada en una excesiva parcelación de las explotaciones semiextensivas no especializadas- y la falta de financiación, que impide la modernización de las mismas. En cuanto a la competitividad, señala que la ventaja en precios se ve compensada por las deficiencias de calidad y los elevados costes de condicionamiento, transporte y comercialización. También refleja el problema de las subvenciones en los productos agrarios europeos, muy superiores a las de Polonia dada su menor capacidad presupuestaria.

Un segundo aspecto relevante es la terciarización de la estructura económica de estos países, destacando el avance en Eslovaquia y, sobre todo, Polonia. Ello se ha traducido en un aumento significativo del empleo dedicado al sector servicios, sobrepasando ya, en todos los países, el 50% de la ocupación total. No obstante, dado los niveles todavía alejados de las economías occidentales –que rondan el 70%–, parece previsible que el proceso de terciarización continúe.

En tercer lugar, es significativo el importante peso que tiene la industria en los cuatro países, tanto en relación con el valor añadido aportado como con el empleo, muy por encima de la media europea. Destaca la R. Checa, cuyo sector industrial aportó en el 2002 casi un tercio del valor añadido, y empleó un porcentaje similar. No obstante, en términos relativos, se ha reducido la importancia de este sector tanto en dicho país como en Polonia y Eslovaquia, fruto de los procesos de reestructuración industrial.

El caso de Hungría merece especial atención puesto que, a diferencia de los otros PEC, el sector industrial ha aumentado su peso relativo respecto al PIB durante el periodo considerado. Este aumento de peso se debe al espectacular crecimiento en términos absolutos, sobre todo a partir de 1997, de la producción industrial en valor añadido, muy superior al avance experimentado por el sector servicios y agrícola. Las fuertes entradas de capital foráneo y un sistema financiero desarrollado y saneado han contribuido de manera determinante en el rápido desarrollo del sector secundario en los últimos años, y han sido los factores clave de la aceleración de su crecimiento económico.

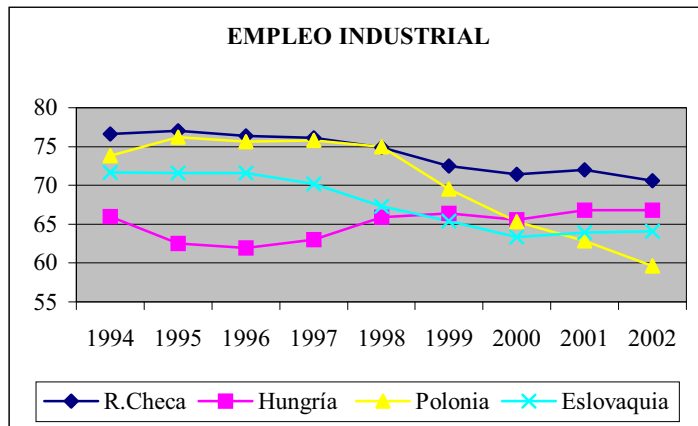
El avanzado estado de las reformas en el sector industrial y financiero en Hungría y la aceleración económica desde 1997 se ha traducido en una generación neta de empleos en el sector secundario. Circunstancia que contrasta con el resto de los PEC (gráfico 1.4), donde el retraso de las reformas y los procesos de reestructuración han supuesto una clara destrucción de empleos a partir de 1998, sobre todo en Polonia y Eslovaquia, cuyas tasas de paro estructural se han incrementado de manera alarmante (CEC 2001b y d y 2002b y d)<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Las tasas de paro de larga duración en Polonia y Eslovaquia en el 2002 alcanzaron el 12,1% y 10,9% respectivamente, contrastando con el 2,4% y 3,7% de Hungría y la R. Checa respectivamente para el mismo año (fuente: Eurostat).



**Gráfico 1.4. Evolución del empleo industrial. Periodo 1994-2002 (1989=100)**



Fuente: UNECE (2004a)

En suma, se observan claros signos de convergencia estructural con la UE-15 ante una evidente terciarización de las economías en detrimento de la actividad agrícola e industrial. No obstante, la industria sigue pesando de manera muy importante en la estructura económica de los cuatro países tanto en valor añadido como en empleo. Es especialmente relevante el caso de Hungría, donde el sector industrial se ha visto fortalecido en el periodo 1994-2002, sobre todo a partir de 1997. Esta eventualidad sugiere que, ante el elevado grado de exposición a la competencia internacional fruto de las medidas liberalizadoras, la reestructuración industrial en Hungría ha avanzado hacia actividades altamente competitivas y de elevada productividad y, como se mostrará posteriormente, las IED han jugado un papel determinante en dicho proceso.

### 1.3 LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DE LAS MANUFACTURAS

Como se mostrará en este apartado, el elevado peso del sector industrial en estos países ha implicado que los rápidos cambios ocurridos en el crecimiento del producto hayan ido asociados a considerables cambios en la estructura industrial.

En la primera fase de la transición (1989-1993), caracterizada por el hundimiento del PIB, la producción manufacturera cayó alrededor de un tercio en Hungría, un poco más en la R. Checa y Eslovaquia, y un 25% en Polonia (UNECE 2001a). La grave contracción de la producción industrial fue general en todas las ramas productivas,

aunque afectó de manera especial a industrias más intensivas en capital y tecnología como maquinaria y equipos, material eléctrico y óptico y transformación de metales (UNECE, 2001a). Evidentemente, el desmoronamiento del sistema soviético y la disolución del CAEM dejó a una industria sobredimensionada, y con un importante retraso tecnológico, incapaz para competir internacionalmente. Así, una de las ramas productivas que logró en cierto modo resistir en ese periodo fue la industria de alimentos, bebidas y tabaco, al estar básicamente orientada al mercado interno.

Esta tendencia cambió radicalmente en la fase de recuperación iniciada en 1994. Las reformas implementadas, cuyos objetivos eran promover las actividades industriales de mayor valor añadido e intensidad tecnológica, las fuertes entradas de capitales foráneos, que aceleraron el proceso inversor en el sector secundario, impulsando su modernización, y el crecimiento económico provocaron cambios sustanciales en la estructura manufacturera. Para evidenciar estos cambios, el cuadro 1.8 muestra la estructura manufacturera de los cuatro PEC para los años 1993, último año del declive industrial, y 2002. Las distintas ramas productivas se han agrupado en 14 sectores, en base a la Nomenclatura General de las Actividades Económicas de las Comisiones Europeas, NACE rev. 1 -dos dígitos- (equivalente a la clasificación estándar internacional ISIC Rev. 3), y se presentan en función de su peso relativo respecto al valor añadido bruto total de la industria manufacturera.

**Cuadro 1.8. Estructura de las manufacturas (% s/total producción manufacturera)**

Ramas productivas	R. CHECA			HUNGRÍA			POLONIA			ESLOVAQUIA		
	1993	2002	Var.	1993	2002	Var.	1993	2002	Var.	1993	2002	Var.
Alimentos, bebidas y tabaco	19,1	14,6	-4,5	28,5	13,9	-14,6	26,5	22,8	-3,7	19,4	11,8	-7,6
Textiles y confección	6,1	4,2	-1,9	5	3,1	-1,9	7	4,3	-2,7	5,3	2,9	-2,4
Cuero y calzado	1,9	0,3	-1,6	1,2	0,5	-0,7	1,4	0,8	-0,6	1,7	1,3	-0,4
Madera	1,7	2,9	1,2	1,7	1,3	-0,4	3,5	3,8	0,3	1,7	1,3	-0,4
Papel, art.papel e impresión	4,7	4,2	-0,5	5,5	4,1	-1,4	5,3	6,9	1,6	5,7	5,4	-0,3
Combustibles	4,6	3	-1,6	9,4	3,5	-5,9	5,6	4,1	-1,5	7,9	7,6	-0,3
Productos químicos	9,1	5,7	-3,4	12,6	5,8	-6,8	7,7	7,3	-0,4	9,3	6,2	-3,1
Caucho y plásticos	2,8	5,5	2,7	3,3	4	0,7	3,5	5,6	2,1	3,8	4	0,2
Minerales no metálicos	5,2	6,1	0,9	3,9	2,6	-1,3	5	5,4	0,4	5,3	3,9	-1,4
Productos metálicos	17,4	13,4	-4	10,4	7,4	-3	11,7	11,2	-0,5	19,3	16	-3,3
Maquinaria y equipos	9,3	8,9	-0,4	5,7	5,8	0,1	6,3	5,8	-0,5	8,4	7,7	-0,7
Material eléctrico y óptico	4,8	12,2	7,4	6,2	30,7	24,5	5,6	7,9	2,3	4,9	9,1	4,2
Material de transporte	10,3	15,1	4,8	4,7	15,7	11	7,3	8,9	1,6	4,8	19,8	15
Otras manufacturas	3,1	3,9	0,8	1,8	1,6	-0,2	3,7	5,2	1,5	2,5	3	0,5
Total Manufacturas	100	100		100	100		100	100		100	100	

Fuente: The Vienna Institute for International Economic Studies; cálculos del autor.

En los cuatro países se observa un declive importante en las actividades intensivas en mano de obra, como alimentación, textiles y calzado, aunque también se aprecian retrocesos en sectores más intensivos en capital como productos químicos y metálicos. La ausencia de reformas en el sector químico y la reconversión en la industria del acero, han sido la causa principal de su caída (UNECE, 2001a).

Por el contrario, se ha producido un rápido crecimiento en industrias de tecnología avanzada como el sector de material eléctrico y óptico, destacando el aumento espectacular de dicho sector en Hungría, cuyo peso en el año 2002 representaba casi una tercera parte del total de la industria manufacturera, mientras en 1993 apenas sobrepasaba el 6%. Este cambio impresionante en uno de los sectores más afectados en la primera etapa de la transición ha sido resultado del proceso de modernización, motivado, en gran parte, por las inversiones extranjeras directas<sup>8</sup>.

Otra de las ramas con un comportamiento extraordinario en los cuatro países, y que ha obtenido tasas de crecimiento superiores al total de la producción manufacturera, ha sido la industria de material de transporte, sector con economías de escala importantes. Dicho sector es especialmente relevante en Eslovaquia, que en el 2002 aportó la quinta parte del total producido en la industria manufacturera. También son relevantes los aumentos significativos de la industria del caucho y plásticos en la R. Checa y Polonia, sector con cierta intensidad en capital y vinculado a la industria del transporte, y otras manufacturas (básicamente muebles), especialmente en Polonia.

Se evidencian pues, en este segundo periodo, cambios sustanciales en la estructura productiva de estos países. Si se analizan los principales sectores manufactureros (cuadro 1.9) se observan modificaciones bastante espectaculares, sobre todo en Hungría. A lo largo del período de recuperación, en este país se ha producido un proceso de reestructuración y concentración industrial realmente sorprendente puesto que, en el año 2002, tan solo dos sectores –material eléctrico y óptico y material de transporte– aportaron casi la mitad del valor añadido total de las manufacturas. Dos sectores que en 1993 apenas representaban en conjunto el 11% de la actividad manufacturera.

Un cambio estructural, no tan espectacular pero sí muy significativo, ha tenido lugar también en Eslovaquia, donde parece darse un proceso de especialización hacia la industria del transporte. Por su parte, la R. Checa y, sobre todo, Polonia han mantenido

---

<sup>8</sup> Las industrias de material eléctrico y óptico y de transportes están dominadas por compañías con capital foráneo. En 1999, el 73% de las ventas domésticas y el 89% de las exportaciones de estas dos industrias en Hungría se debieron a compañías con capital extranjero (UNECE, 2001).

una estructura más diversificada, aunque la reestructuración también ha sido muy evidente. En ambos países ha aumentado considerablemente la importancia de la industria del transporte y la de material eléctrico y óptico, desapareciendo de las principales ramas el sector textil, el cual tenía un peso relevante en 1993. No obstante, si bien la industria de la alimentación y la de los metales han retrocedido de manera importante, siguen manteniéndose en los primeros puestos del *ranking* productivo.

**Cuadro 1.9. Principales ramas productivas (% s/ total producción manufacturera)**

<b>R. CHECA</b>			
<b>Ramas productivas</b>	<b>1993</b>		<b>2002</b>
Alimentos, bebidas y tabaco	19,1	Material de transporte	15,1
Metales y productos metálicos	17,4	Alimentos, bebidas y tabaco	14,6
Material de transporte	10,3	Metales y productos metálicos	13,4
Maquinaria y equipos	9,3	Material eléctrico y óptico	12,2
Productos químicos	9,1	Maquinaria y equipos	8,9
Textiles y confección	6,1	Minerales no metálicos	6,1
<b>Total</b>	<b>71,3</b>	<b>Total</b>	<b>70,3</b>
<b>HUNGRIA</b>			
<b>Ramas productivas</b>	<b>1993</b>		<b>2002</b>
Alimentos, bebidas y tabaco	28,5	Material eléctrico y óptico	30,7
Productos químicos	12,6	Material de transporte	15,7
Metales y productos metálicos	10,4	Alimentos, bebidas y tabaco	13,9
Combustibles	9,4	Metales y productos metálicos	7,4
Material eléctrico y óptico	6,2	Productos químicos	5,8
Maquinaria y equipos	5,7	Maquinaria y equipos	5,8
<b>Total</b>	<b>72,8</b>	<b>Total</b>	<b>79,3</b>
<b>POLONIA</b>			
<b>Ramas productivas</b>	<b>1993</b>		<b>2002</b>
Alimentos, bebidas y tabaco	26,5	Alimentos, bebidas y tabaco	22,8
Metales y productos metálicos	11,7	Metales y productos metálicos	11,2
Productos químicos	7,7	Material de transporte	8,9
Material de transporte	7,3	Material eléctrico y óptico	7,9
Textiles y confección	7,0	Productos químicos	7,3
Maquinaria y equipos	6,3	Papel, artíc.papel e impresión	6,9
<b>Total</b>	<b>66,5</b>	<b>Total</b>	<b>65,0</b>
<b>ESLOVAQUIA</b>			
<b>Ramas productivas</b>	<b>1993</b>		<b>2002</b>
Alimentos, bebidas y tabaco	19,4	Material de transporte	19,7
Productos metálicos	19,3	Metales y productos metálicos	16,0
Productos químicos	9,3	Alimentos, bebidas y tabaco	11,8
Maquinaria y equipos	8,4	Material eléctrico y óptico	9,1
Combustibles	7,9	Maquinaria y equipos	7,7
Papel, artíc.papel e impresión	5,7	Combustibles	7,6
<b>Total</b>	<b>70,0</b>	<b>Total</b>	<b>71,9</b>

Fuente: The Vienna Institute for International Economic Studies y elaboración propia.

Es importante destacar que todos estos cambios en la estructura de las manufacturas han modificado en cierto modo los patrones de especialización de dichos países. Por este motivo, parece conveniente analizar si estas transformaciones estructurales van en la dirección adecuada en el sentido de sostenibilidad y expectativas de crecimiento en el futuro. Para ello se ha procedido a clasificar las distintas ramas de producción en base a la conjunción de tres criterios: el dinamismo de la demanda, la intensidad tecnológica y la cualificación de la mano de obra. La clasificación según el primer criterio toma como referencia las elasticidades-renta de las distintas ramas productivas, de forma que cuanto mayor sea el peso de los sectores con demanda más dinámica mayores serán las expectativas de crecimiento. De forma análoga, las ramas con mayor contenido tecnológico y/o dotación de mano de obra cualificada tienen un mayor potencial de crecimiento y pueden beneficiar al conjunto de las manufacturas por los efectos *spillover* o externalidades positivas<sup>9</sup> (Wörz, 2004).

Para la elaboración de la estructura manufacturera de los cuatro PEC en base a estos tres criterios (cuadro 1.10) se ha tomado como referencia la clasificación conjunta efectuada por Martín, *et al.* (2002) para los dos primeros, y la taxonomía elaborada por O'Mahoney y Van Ark (2003) para el tercero. Los datos se han tomado de la base de datos industriales de *The Vienna Institute for International Economic Studies*.

Del análisis del cuadro 1.10, se desprende, en términos generales, que los cuatro países han reorientado su estructura industrial hacia sectores con importantes posibilidades de expansión potencial. En todos ellos se ha reducido el peso de las ramas de demanda débil y bajo contenido tecnológico a favor de las ramas con demanda moderada y fuerte e intensidad tecnológica y cualificación de la mano de obra media y alta. Sin embargo, analizando cada país en particular, los cuatro países presentan posiciones bastante diferenciadas.

---

<sup>9</sup> La clasificación según el dinamismo de la demanda suele publicarla la Comisión Europea a partir del crecimiento del consumo aparente de los países de la OCDE y la clasificación según la intensidad tecnológica procede de la OCDE a partir de los distintos indicadores tecnológicos de sus países miembros.

**Cuadro 1.10. Estructura manufacturera por demanda, tecnología y cualificación de la mano de obra** (En % sobre total valor añadido bruto)

RAMAS PRODUCTIVAS	Cualificación mano de obra	R. CHECA			HUNGRIA			POLONIA			ESLOVAQUIA		
		1993	2002	Var.	1993	2002	Var.	1993	2002	Var.	1994	2002	Var.
<b>Demanda fuerte e intensidad</b>													
<b>tecnológica alta</b>													
Productos químicos	Alta	9,1	5,7	-3,4	12,6	5,8	-6,8	7,7	7,3	-0,4	9,3	6,2	-3,1
Material eléctrico y óptico	Alta	4,8	12,2	7,4	6,2	30,7	24,5	5,6	7,9	2,3	4,9	9,1	4,2
<b>Total</b>		<b>13,9</b>	<b>17,9</b>	<b>4,0</b>	<b>18,8</b>	<b>36,5</b>	<b>17,7</b>	<b>13,3</b>	<b>15,2</b>	<b>1,9</b>	<b>14,2</b>	<b>15,3</b>	<b>1,1</b>
<b>Demanda moderada e intensidad</b>													
<b>tecnológica media</b>													
Madera y corcho	Media-baja	1,7	2,9	1,2	1,7	1,3	-0,4	3,5	3,8	0,3	1,7	1,3	-0,4
Caucho y plásticos	Baja	2,8	5,5	2,7	3,3	4,0	0,7	3,5	5,6	2,1	3,8	4,0	0,2
Maquinaria y equipos	Media-baja	9,3	8,9	-0,4	5,7	5,8	0,1	6,3	5,8	-0,5	8,4	7,7	-0,7
Material de transporte	Media-Alta	10,3	15,1	4,8	4,7	15,7	11,0	7,3	8,9	1,6	4,8	19,7	14,9
Combustibles	Alta	4,6	3,0	-1,6	9,4	3,5	-5,9	5,6	4,1	-1,5	7,9	7,6	-0,3
Otras manufacturas	Baja	3,1	3,9	0,8	1,8	1,6	-0,2	3,7	5,2	1,5	2,5	3,0	0,5
<b>Total</b>		<b>31,8</b>	<b>39,3</b>	<b>7,5</b>	<b>26,6</b>	<b>31,9</b>	<b>5,3</b>	<b>29,9</b>	<b>33,4</b>	<b>3,5</b>	<b>29,1</b>	<b>43,3</b>	<b>14,2</b>
<b>Demanda débil e intensidad</b>													
<b>tecnología baja</b>													
Alimentos, bebidas y tabaco	Baja	19,1	14,6	-4,5	28,5	13,9	-14,6	26,5	22,8	-3,7	19,4	11,8	-7,6
Textiles y confección	Baja	6,1	4,2	-1,9	5,0	3,1	-1,9	7,0	4,3	-2,7	5,3	2,9	-2,4
Cuero y calzado	Baja	1,9	0,3	-1,6	1,2	0,5	-0,7	1,4	0,8	-0,6	1,7	1,3	-0,4
Papel, artíc. papel e impresión	Media-baja	4,7	4,2	-0,5	5,5	4,1	-1,4	5,3	6,9	1,6	5,7	5,4	-0,3
Minerales no metálicos	Baja	5,2	6,1	0,9	3,9	2,6	-1,3	5,0	5,4	0,4	5,3	3,9	-1,4
Metales y productos metálicos	Media-baja	17,4	13,4	-4,0	10,4	7,4	-3,0	11,7	11,2	-0,5	19,3	16,0	-3,3
<b>Total</b>		<b>54,4</b>	<b>42,8</b>	<b>-11,6</b>	<b>54,5</b>	<b>31,6</b>	<b>-22,9</b>	<b>56,9</b>	<b>51,4</b>	<b>-5,5</b>	<b>56,7</b>	<b>41,3</b>	<b>-15,4</b>

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de The Vienna Institute for International Economic Studies.

Como era previsible, el cambio más radical ha tenido lugar en Hungría, que en el 2002 presenta la estructura más aventajada. Mientras en 1993 el 54,5% de la producción manufacturera se concentraba en los sectores de demanda débil, bajo contenido tecnológico y baja cualificación de la mano de obra, en el 2002 son los sectores de demanda fuerte, alto nivel tecnológico y con requerimientos de mano de obra cualificada los que más contribuyen en el valor añadido de las manufacturas, con casi un 37%, fruto del impresionante auge de la industria de material eléctrico y óptico. Debido a que este sector es intensivo en capital humano y los sectores de demanda moderada son mayoritariamente intensivos en capital físico<sup>10</sup>, los cambios radicales en Hungría se han traducido, a su vez, en modificaciones importantes en su patrón de especialización por factores. Así, el sector industrial pasa de estar dominado por actividades industriales intensivas en mano de obra poco cualificada a actividades intensivas en capital físico y humano.

<sup>10</sup> Según los estudios realizados por Neven (1995) o más recientemente Peneder (1999 y 2002).

Aunque en menor medida, la R. Checa y Eslovaquia también presentan importantes mejoras en los sectores de mayor demanda e intensidad tecnológica, principalmente debido a los aumentos de peso relativo en la rama de material eléctrico y óptico y la industria de transportes. En ambos países se pone de manifiesto un vuelco importante en la estructura manufacturera, ya que las actividades industriales de demanda media y fuerte han pasado a representar en el 2002 más del 50% del total de la producción manufacturera, cuando en 1993 eran los sectores de demanda débil los que aportaban más de la mitad de la producción. En consecuencia, en cuanto a la especialización por factores, también se aprecia un avance significativo hacia industrias más intensivas en capital y capital humano, en detrimento de las actividades intensivas en mano de obra poco cualificada. No obstante, en Eslovaquia los avances se han concentrado básicamente en los sectores de demanda moderada y tecnología media, en especial en la industria del transporte.

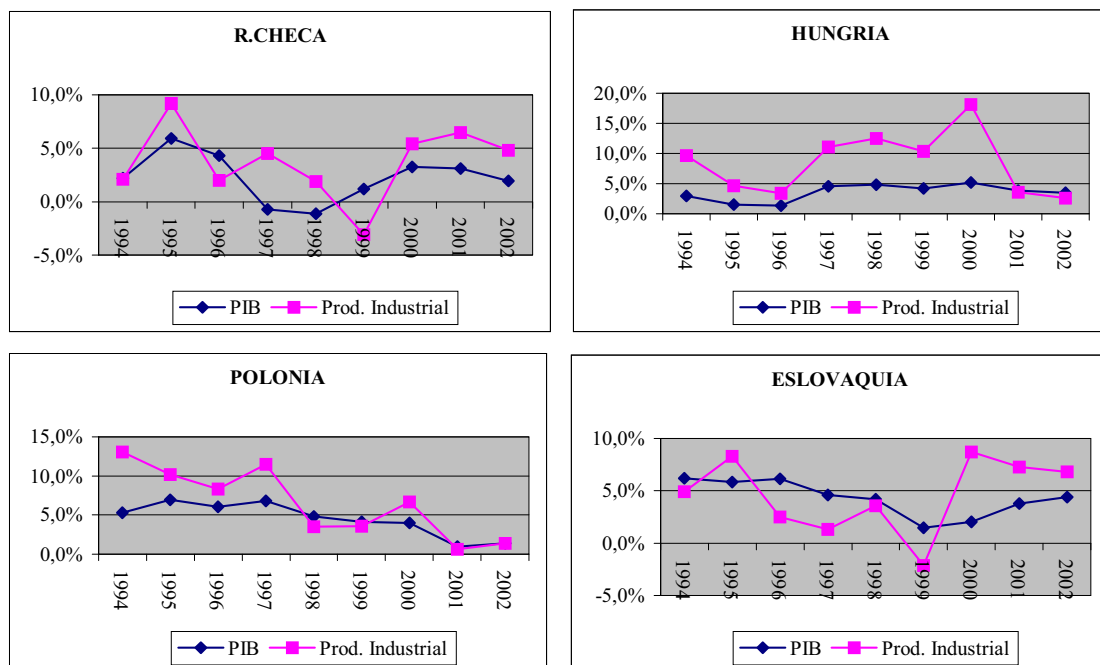
Polonia, por el contrario, ha sido el país donde los sectores de mayor demanda e intensidad tecnológica han crecido menos y, a pesar del retroceso en los sectores de demanda débil y de baja intensidad tecnológica, éstos continúan aportando en el 2002 más de la mitad del valor añadido total de las manufacturas. De esta forma, se mantiene la preponderancia de los sectores intensivos en factor trabajo de baja cualificación, aunque, no obstante, aumenta el peso de industrias intensivas en capital físico.

En general, se puede concluir que la reestructuración productiva ha ido en la dirección adecuada en todos los países, contribuyendo positivamente en su crecimiento económico. Pero en especial en Hungría, donde la mayor parte de la actividad industrial se ha concentrado en los sectores de mayor demanda y contenido tecnológico, con uso intensivo de mano de obra cualificada.

Si se analiza la evolución de la producción industrial en términos reales para el periodo 1994-2002 (gráfico 1.5), se observa un crecimiento espectacular del output industrial en Hungría a partir de 1997, alcanzando tasas de dos dígitos, lo cual contribuyó claramente a acelerar las tasas de crecimiento del PIB. No obstante, tal como se avanzaba en el apartado 1.1, la desaceleración de la producción industrial a partir de 2001 trajo como consecuencia una desaceleración del PIB en los últimos años. Por otro lado, también es relevante la evolución de la producción industrial en la R. Checa y Eslovaquia, cuyas tasas positivas mucho más pronunciadas que las del PIB a partir de 1999 contribuyeron en gran medida a la recuperación de la actividad económica. En Polonia, por el contrario, la desaceleración de la actividad industrial desde 1998 está

afectando al crecimiento económico, y dada su posición estructural menos ventajosa (gran parte de la industria está concentrada en sectores de uso intensivo de mano de obra poco cualificada), ello se está traduciendo en un aumento sustancial del nivel de desempleo. Además, dado que el crecimiento industrial se está concentrando en sectores más intensivos en capital físico y humano, ello está repercutiendo negativamente en las tasas de paro estructurales, especialmente en Polonia y Eslovaquia, donde en el año 2002 el paro de larga duración alcanzó unas tasas del 12,1% y 10,9% respectivamente.

**Gráfico 1.5: Evolución del PIB y la producción industrial. Periodo 1994-2002**  
(Tasas de crecimiento en términos reales)



Fuente: EUROSTAT



#### 1.4 LOS PATRONES DE ESPECIALIZACION Y LA CONVERGENCIA ESTRUCTURAL CON LA UNION EUROPEA

Para completar este capítulo puede resultar interesante analizar si, dados los cambios observados en la estructura industrial de estos países, ha tenido lugar, a lo largo del periodo considerado, un proceso de convergencia estructural con la UE-15. Estudios realizados a mediados de los noventa (Landesmann, 1995; Neven, 1995) concluían que los PEC mostraban una mayor especialización en industrias intensivas en mano de obra y recursos naturales y energía y, por lo tanto, presentaban un patrón de especialización más similar a los países del Sur de Europa (España, Portugal y Grecia) que a los del Norte (Alemania, Francia, Reino Unido), estos últimos más especializados en industrias con mayor contenido tecnológico y capital humano. Sin embargo, estudios más recientes (Landesmann, 2000; Havlik, P., et al. 2001) han evidenciado que, tras la primera etapa de la transición, las diferencias entre los PEC y la UE-15 se han ido reduciendo, situándose en una posición intermedia entre los países del Norte de Europa y los del Sur. Desde luego, el análisis realizado anteriormente respecto a la evolución de la estructura manufacturera -según los criterios de demanda, tecnología y cualificación de la mano de obra- parece indicar dicha tendencia. No obstante, es preciso comparar los patrones de especialización productiva de los PEC con los de los países de la Unión Europea para confirmar si realmente se ha producido tal dinámica convergente.

Una medida frecuentemente utilizada para visualizar la similitud estructural de la industria manufacturera entre países o regiones es el *índice de desviación estructural*, que mide la distancia (diferencia) entre las ramas industriales de dos países o regiones. Para elaborar el índice, se han calculado los porcentajes de las distintas ramas industriales, a nivel de agregación 2 dígitos NACE rev. 1 (14 industrias), respecto al valor añadido bruto (a precios básicos) del total manufacturas, para los cuatro PEC y una muestra de cuatro países de la UE-15: Alemania y Gran Bretaña, como países representativos del “Norte” de la UE-15, y España y Grecia, como países representativos del “Sur”. Los datos para los PEC proceden de la base de datos de The Vienna Institute for International Economic Studies y para los países de la UE-15 de la OCDE-STAN *database for Industrial Analysis*. Se han calculado los índices para el año 1993 y 2002 según la siguiente fórmula:

$$S = \sqrt{\sum_i (p_i^j - p_i^k)^2 \cdot (p_i^k/100)}$$

Donde:

$i$  = DA,..., DN ramas industriales 2 dígitos NACE rev. 1

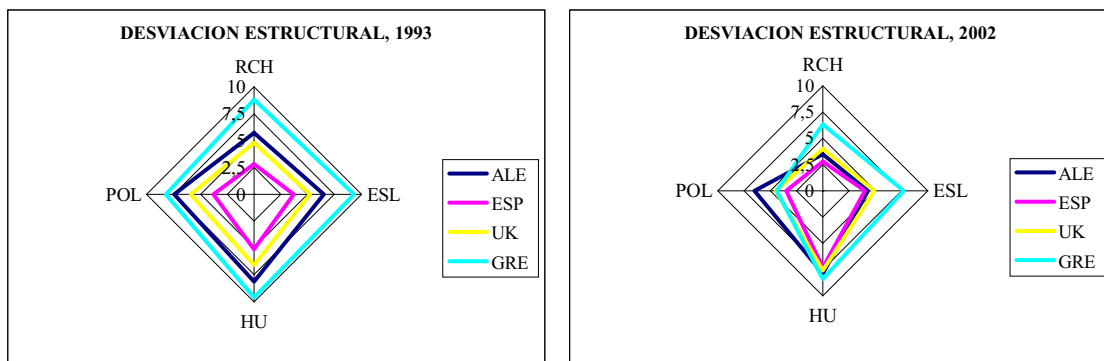
$p_i$  = porcentaje de la industria  $i$  respecto al valor añadido bruto del total manufacturas.

$j$  = R. Checa, Hungría, Eslovaquia, Polonia.

$k$  = Alemania, Gran Bretaña, España, Grecia

Cuanto mayor sea el índice mayor será la diferencia estructural entre países y viceversa. Los resultados obtenidos se representan en el siguiente gráfico:

**Gráfico 1.6: Similitud en la estructura industrial entre los PEC y la UE-Norte y Sur. Comparativa 1993/2002.**



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de The Vienna Institute for International Economic Studies y OCDE-STAN *database for Industrial Analysis*

Dado que aquí el análisis comparativo de los patrones de especialización se realiza entre dos países, y no por regiones o áreas, se constata, en primer lugar, que ninguno de los cuatro PEC tenía en 1993 una estructura similar a la de Grecia; sin embargo, sí se aprecia que los cuatro países centroeuropeos tenían una mayor similitud estructural con España que con Alemania o Gran Bretaña. En cambio, en el 2002 se observa claramente como la R. Checa y Eslovaquia han reducido las distancias (diferencias) con Gran Bretaña y, especialmente, Alemania. Esto concuerda con los análisis efectuados por Landesmann (2000) y Havlik, P., et al. (2001), en los que se concluía que ambos países se encontraban estructuralmente muy cerca de la media europea y que, del conjunto de

los países a ingresar en la Unión Europea, junto con Eslovenia, eran las economías con la estructura industrial más próxima al “Norte” de la UE-15. Polonia, por el contrario, a pesar de reducir distancias con los países del Norte, en el 2002 sigue manteniendo una estructura industrial más cercana a los países del Sur. De hecho, no resulta sorprendente si tenemos en cuenta que ha sido el país con menores avances en los sectores de mayor tecnología y cualificación de la mano de obra. Por último, resaltar que Hungría es el país que en el 2002 muestra, sorprendentemente, la menor similitud estructural tanto con respecto al “Norte” como con el “Sur”. Ello se explica fundamentalmente por el impresionante crecimiento que ha vivido el sector de material eléctrico y óptico en este país en los últimos años.

Para analizar con más detalle la similitud en los patrones de especialización entre los países de la Europa central y la Unión Europea se ha procedido a calcular los *índices de especialización* para los mismos años, usando el mismo nivel de agregación industrial (NACE Rev.1 -2 dígitos-), y comparando los cuatro PEC con la misma selección de países de la UE-15. El índice se ha calculado de acuerdo con la siguiente fórmula:

$$IE_{it} = \left( VAB_{it}^j / \sum_{i=DA}^{DN} VAB_{it}^j \right) / \left( VAB_{it}^k / \sum_{i=DA}^{DN} VAB_{it}^k \right)$$

Donde:

$i = DA, \dots, DN$  ramas industriales 2 dígitos NACE rev. 1

$t =$  Años 1993 y 2002.

$VAB^j$  = Valor Añadido Bruto a precios básicos de los  $j$  PEC.

$VAB^k$  = Valor Añadido Bruto a precios básicos de los  $k$  países de la UE seleccionados.

Un índice mayor a la unidad indica una mayor especialización en ese sector para los países del Este en comparación con los países de la UE-15, y viceversa para un índice menor a la unidad. Valores cercanos a uno implican similitud relativa en la especialización sectorial. Los resultados se presentan en el cuadro 1.11.

**Cuadro 1.11: Especialización relativa en la producción manufacturera de los PEC con la Unión Europea.**

RAMAS INDUSTRIALES	NORTE				SUR				UE-15	
	ALEMANIA		REINO UNIDO		ESPAÑA		GRECIA		1993	2002
	1993	2002	1993	2002	1993	2002	1993	2002		
<b>R. CHECA</b>										
Alimentos, bebidas y tabaco	2,0	1,6	1,3	1,0	1,0	1,0	0,9	0,7	1,6	1,3
Textiles y confección	1,9	2,3	1,2	1,2	0,9	0,8	0,3	0,3	0,9	0,7
Cuero y calzado	4,6	1,3	2,3	0,7	1,0	0,2	0,6	0,2	1,2	0,2
Madera y corcho	0,9	1,7	1,3	1,8	0,7	1,2	0,6	1,2	0,7	1,2
Papel, artíc. de papel e impresión	0,6	0,6	0,4	0,3	0,6	0,5	0,7	0,5	0,5	0,5
Combustibles	6,6	2,7	2,2	1,5	1,5	1,0	1,4	0,4	2,5	1,5
Productos químicos	0,9	0,6	0,8	0,6	1,0	0,6	1,6	1,0	1,0	0,6
Caucho y plásticos	0,6	1,1	0,6	1,1	0,7	1,1	1,0	2,0	0,6	1,1
Minerales no metálicos	1,2	1,9	1,6	1,8	0,7	0,8	1,0	0,8	1,0	1,2
Metales y productos metálicos	1,4	1,0	1,6	1,3	1,7	1,0	2,0	1,5	1,4	1,1
Maquinaria y equipos	0,7	0,6	1,1	1,1	1,6	1,3	4,8	2,8	0,9	0,9
Material eléctrico y óptico	0,3	0,9	0,4	1,0	0,6	1,7	1,2	3,3	0,4	1,1
Material de transporte	0,9	1,0	1,1	1,4	1,0	1,5	2,4	2,7	1,2	1,5
Otras manufacturas	0,9	1,5	1,0	0,9	0,7	0,9	0,4	0,6	0,7	0,9
<b>HUNGRÍA</b>										
Alimentos, bebidas y tabaco	3,0	1,5	1,9	1,0	1,5	1,0	1,3	0,6	2,4	1,3
Textiles y confección	1,6	1,7	1,0	0,9	0,8	0,6	0,2	0,2	0,7	0,5
Cuero y calzado	2,9	2,2	1,4	1,1	0,6	0,3	0,4	0,3	0,7	0,4
Madera y corcho	0,9	0,8	1,3	0,8	0,7	0,5	0,6	0,6	0,7	0,6
Papel, artíc. de papel e impresión	0,7	0,5	0,4	0,3	0,7	0,5	0,9	0,5	0,6	0,4
Combustibles	13,6	3,1	4,5	1,8	3,0	1,2	2,8	0,5	5,2	1,8
Productos químicos	1,3	0,6	1,2	0,6	1,5	0,6	2,2	1,0	1,3	0,6
Caucho y plásticos	0,7	0,8	0,7	0,8	0,8	0,8	1,2	1,5	0,7	0,8
Minerales no metálicos	0,9	0,8	1,2	0,8	0,5	0,3	0,7	0,3	0,8	0,5
Metales y productos metálicos	0,8	0,6	1,0	0,7	1,0	0,6	1,2	0,8	0,8	0,6
Maquinaria y equipos	0,4	0,4	0,7	0,7	1,0	0,8	3,0	1,8	0,6	0,6
Material eléctrico y óptico	0,4	2,3	0,5	2,5	0,8	4,3	1,5	8,3	0,5	2,8
Material de transporte	0,4	1,0	0,5	1,4	0,5	1,5	1,1	2,8	0,6	1,6
Otras manufacturas	0,5	0,6	0,6	0,4	0,4	0,3	0,3	0,3	0,4	0,4
<b>POLONIA</b>										
Alimentos, bebidas y tabaco	2,8	2,4	1,8	1,6	1,4	1,6	1,2	1,1	2,2	2,1
Textiles y confección	2,2	2,3	1,4	1,2	1,1	0,8	0,3	0,3	1,0	0,8
Cuero y calzado	3,4	3,5	1,7	1,8	0,7	0,5	0,4	0,5	0,9	0,6
Madera y corcho	1,8	2,2	2,7	2,4	1,4	1,6	1,1	1,6	1,5	1,6
Papel, artíc. de papel e impresión	0,7	0,9	0,4	0,5	0,7	0,8	0,8	0,9	0,6	0,7
Combustibles	8,1	3,7	2,7	2,1	1,8	1,4	1,7	0,6	3,1	2,1
Productos químicos	0,8	0,7	0,7	0,7	0,9	0,8	1,3	1,2	0,8	0,7
Caucho y plásticos	0,7	1,1	0,7	1,1	0,9	1,1	1,3	2,1	0,7	1,1
Minerales no metálicos	1,1	1,6	1,6	1,6	0,7	0,7	0,9	0,7	1,0	1,1
Metales y productos metálicos	0,9	0,9	1,1	1,1	1,1	0,9	1,4	1,3	0,9	0,9
Maquinaria y equipos	0,4	0,4	0,8	0,7	1,1	0,8	3,3	1,8	0,6	0,6
Material eléctrico y óptico	0,4	0,6	0,5	0,6	0,7	1,1	1,4	2,1	0,5	0,7
Material de transporte	0,6	0,6	0,7	0,8	0,7	0,9	1,7	1,6	0,9	0,9
Otras manufacturas	1,1	1,9	1,2	1,1	0,8	1,1	0,5	0,8	0,9	1,2
<b>ESLOVAQUIA</b>										
Alimentos, bebidas y tabaco	2,0	1,3	1,3	0,8	1,0	0,8	0,9	0,5	1,6	1,1
Textiles y confección	1,7	1,6	1,0	0,8	0,8	0,5	0,2	0,2	0,7	0,5
Cuero y calzado	4,1	5,7	2,0	2,9	0,9	0,8	0,5	0,7	1,0	1,0
Madera y corcho	0,9	0,8	1,3	0,8	0,7	0,5	0,6	0,6	0,7	0,6
Papel, artíc. de papel e impresión	0,7	0,7	0,4	0,4	0,7	0,6	0,9	0,7	0,6	0,6
Combustibles	11,4	6,8	3,8	3,9	2,5	2,6	2,4	1,0	4,3	3,9
Productos químicos	1,0	0,6	0,9	0,6	1,1	0,7	1,6	1,0	1,0	0,6
Caucho y plásticos	0,8	0,8	0,8	0,8	0,9	0,8	1,4	1,5	0,8	0,8
Minerales no metálicos	1,2	1,2	1,6	1,1	0,7	0,5	1,0	0,5	1,1	0,8
Metales y productos metálicos	1,5	1,2	1,8	1,6	1,8	1,2	2,3	1,8	1,5	1,3
Maquinaria y equipos	0,6	0,5	1,0	1,0	1,4	1,1	4,4	2,4	0,8	0,8
Material eléctrico y óptico	0,3	0,7	0,4	0,7	0,6	1,3	1,2	2,5	0,4	0,8
Material de transporte	0,4	1,3	0,5	1,8	0,5	1,9	1,1	3,5	0,6	2,0
Otras manufacturas	0,7	1,1	0,8	0,7	0,5	0,7	0,4	0,5	0,6	0,7

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de The Vienna Institute for International Economic Studies y OCDE-STAN database for Industrial Analysis

En general, se observa que los cuatro PEC, a pesar de la reducción de los índices, siguen manteniendo en el 2002 una especialización relativa superior respecto al “Norte” en industrias de bajo contenido tecnológico e intensivas en mano de obra poco cualificada, como alimentación, textiles, calzado y minerales no metálicos, pero inferior en comparación con el “Sur”. Por el contrario, en industrias con mayor contenido tecnológico y mano de obra cualificada, como maquinaria y equipos y material eléctrico y óptico, muestran en el 2002 una especialización todavía inferior en relación con el “Norte” (excepto Hungría en material eléctrico y óptico), pero superior respecto al “Sur”. Respecto a la industria del transporte, salvo Polonia, el resto obtiene porcentajes superiores tanto con respecto al “Norte” como con el “Sur”. Por lo tanto, se evidencia cierta convergencia en los patrones de especialización con los países del “Norte”, que sitúa a los PEC en una posición intermedia entre el “Norte” y el “Sur”.

Analizando los índices del 2002 respecto a la media de la UE, puede deducirse en cierta medida la especialización relativa actual de los PEC frente a la misma. Resultado de ello, se obtiene que la R. Checa está relativamente especializada en madera, caucho y plásticos, minerales no metálicos, metales y material de transporte. Eslovaquia en combustibles, metales y material de transporte. Hungría en alimentación, combustibles, material de transporte y material eléctrico y óptico, y Polonia en alimentación, combustibles, madera, caucho y plásticos y otras manufacturas (muebles). Si bien en algunos de estos sectores los PEC ya estaban fuertemente especializados en 1993, fruto de la herencia comunista, como es el caso de productos metálicos, o fruto de los recursos naturales, como es el caso de combustibles, madera y alimentación, sorprende que en menos de diez años hayan surgido en estos países nuevos sectores con elevado nivel de especialización, como la industria de la automoción, la del caucho y plásticos y la de material eléctrico y óptico. El cambio más radical se observa en Hungría, que de estar especializado en 1993 en alimentación, productos químicos y combustibles pasa a estarlo, de manera espectacular, en material eléctrico y óptico y transportes.

Esta dinamicidad observada en los patrones de especialización de los PEC induce a pensar que el marco teórico clásico, basado en los modelos estáticos, puede no ser explicativo de los patrones comerciales de dichos países. Dada la transformación hacia sectores con mayor contenido tecnológico, parece evidente que ha tenido lugar una importante transferencia tecnológica, apoyada por las inversiones extranjeras directas, las cuales, por consiguiente, pueden ser un factor explicativo relevante de los cambios observados en la especialización de estos países.

## **1.5 SINTESIS DE RESULTADOS**

Los países de la Europa central sufrieron en los primeros años de la transición una grave crisis sistémica, fruto de la quiebra del sistema de planificación centralizada, la disolución del CAEM y las primeras transformaciones hacia la liberalización de los mercados. Esta primera etapa, que en la mayoría de los PEC abarcó el periodo 1989-1993, se caracterizó por una fuerte inestabilidad macroeconómica, con severas caídas en la producción y el empleo, y un fuerte incremento de los precios, amén de importantes desequilibrios en las balanzas por cuenta corriente y en las cuentas públicas. A partir de 1994 se inició una fase de recuperación, liderada por el sector industrial, siendo la apertura comercial y las inversiones extranjeras directas claves en dicho proceso. Esta recuperación, unida al proceso de reformas, ha comportado cambios significativos en las estructuras productivas de los cuatro países.

El objeto de este capítulo ha sido visualizar la evolución de las principales variables macroeconómicas de los PEC, para determinar el grado de estabilidad económica alcanzado, así como analizar los cambios estructurales que se han producido en el producto, tanto desde la perspectiva del gasto como de la oferta, con especial atención a los cambios en la estructura manufacturera, para evaluar el avance de estos países en el proceso de convergencia estructural hacia la UE. Los resultados de los análisis realizados pueden resumirse de la siguiente forma:

- El análisis efectuado sobre la evolución de las principales magnitudes macroeconómicas no permite concluir que los PEC hayan logrado todavía estabilizar todas las variables. Sin lugar a dudas, el principal logro se ha encontrado en la estabilización de los precios. Sin embargo, las diferencias en cuanto al proceso de reformas y reestructuraciones – especialmente en el sector industrial -, y la implementación de algunas políticas poco adecuadas, han determinado que los cuatro PEC hayan seguido una evolución económica distinta y presenten diferentes posiciones en cuanto a la corrección de los desequilibrios macroeconómicos.
- En Hungría, el drástico plan de ajuste implementado a mediados de los noventa y el estado avanzado de las reformas, tanto en su sector financiero como industrial, permitieron que la economía en general, y el sector industrial en particular, pudieran expandirse sin trabas importantes desde 1997, disfrutando de un crecimiento acelerado, impulsado por las inversiones extranjeras directas y las exportaciones. Esta expansión se ha traducido en una generación neta de empleos y un descenso de

la tasa de paro. Sin embargo, ha reaparecido, de nuevo, un importante desequilibrio presupuestario fruto de una política fiscal demasiado expansiva en el año 2002.

- En la R. Checa, por el contrario, la ausencia de reformas en su sector financiero, y los efectos derivados de los procesos de privatización sin reestructuración previa, provocaron una grave crisis bancaria que llevó al país a una fase recesiva durante el bienio 1997-1998. No obstante, tras las medidas adoptadas para reestructurar y reactivar el sector industrial y sanear el sector financiero, la economía reanudó su senda de crecimiento, impulsada principalmente por las inversiones extranjeras y el sector exterior. Sin embargo, la reestructuración industrial y la crisis económica ha supuesto una destrucción neta de empleos y un empeoramiento del déficit público.
- Eslovaquia ha seguido una evolución similar a la de la R. Checa. La falta de disciplina en materia fiscal y el retraso en las reformas estructurales en el sector financiero y empresarial causaron fuertes desequilibrios macroeconómicos a finales de los noventa. Las medidas restrictivas para corregir los déficits gemelos frenaron momentáneamente la senda de crecimiento ascendente, aunque a partir del año 2000, con las reformas en marcha, se reanudó el crecimiento, impulsado por las inversiones exteriores y las exportaciones. Sin embargo, a pesar del drástico plan de ajuste, todavía persisten los desequilibrios externo y presupuestario. Por otro lado, la reestructuración industrial, la poca flexibilidad en el mercado de trabajo y la falta de programas de formación han provocado un aumento preocupante de la tasa de paro.
- Polonia, tras cinco años de crecimiento acelerado, acusó un sobrecalentamiento a finales de los noventa, causando un repunte inflacionario y un fuerte desequilibrio externo. El endurecimiento de la política monetaria logró revertir con éxito la situación pero, como resultado, el país acusó una importante desaceleración económica. Ello, unido al proceso de reestructuración industrial, las importantes bolsas de desempleo rural y la incorporación en el mercado de trabajo del *boom* demográfico de principios de los ochenta, se ha traducido en un espectacular incremento de la tasa de desempleo, alcanzando el nivel más elevado del conjunto de los PEC.
- Como resultado de la distinta evolución económica, los PEC no han seguido la misma dinámica de avance en su proceso de convergencia en términos de renta per cápita con la UE-15. Mientras en Polonia, Hungría y Eslovaquia el PIB per cápita en términos reales ha avanzado entre seis y siete puntos porcentuales durante el periodo

1994-2002, en la R. Checa apenas se ha observado progreso debido a la recesión experimentada durante el bienio 1997-1998. No obstante, a pesar de ello, sigue presentando el PIB per cápita más elevado.

- Desde el punto de vista de la estructura del producto, por el lado del gasto destaca, en primer lugar, la pérdida de peso del sector público durante la década de los noventa (especialmente en Polonia), resultado de la ortodoxia económica imperante a favor de un menor papel del estado en la actividad económica; en segundo lugar, el elevado peso de la formación bruta de capital fijo, que muestra el importante proceso modernizador que ha existido en el aparato productivo de estos países; y, en tercer lugar, el espectacular proceso de apertura exterior, evidenciando la importancia de la demanda externa como componente clave del crecimiento económico de los cuatro PEC. Desde la perspectiva de la oferta, se observan claros signos de convergencia estructural con la UE-15 ante una evidente terciarización de las economías en detrimento de la actividad agrícola e industrial. No obstante, la industria sigue pesando de manera muy importante en la estructura económica de los cuatro países tanto en valor añadido como en empleo, con porcentajes superiores a la mayoría de los países de la OCDE. El caso de Hungría merece especial atención puesto que, a diferencia del resto de los PEC, el sector industrial ha aumentado en peso relativo respecto al PIB desde 1997.
- La recuperación de dichas economías ha venido liderada por el sector industrial, con tasas de crecimiento superiores a las del PIB. En este sentido, la reestructuración del sector manufacturero ha sido clave para el desarrollo industrial y el crecimiento económico en los cuatro países. De una estructura dominada por los sectores de demanda débil, intensivos en mano de obra poco cualificada y bajo nivel tecnológico, se ha pasado a una estructura donde predominan los sectores de demanda media y fuerte, intensivos en capital físico y humano y de mayor sofisticación tecnológica. Sectores tradicionales como la alimentación, textiles, calzado y metales han perdido peso notablemente, mientras lo han ganado sectores de mayor elasticidad-renta y tecnología, como las industrias de material eléctrico y óptico, material de transporte y caucho y plásticos. El cambio más radical se ha observado en Hungría, donde se ha producido una extraordinaria concentración de la actividad industrial en el sector de material eléctrico y óptico y material de transporte. La R. Checa y Eslovaquia también han experimentado una tendencia similar, aunque especialmente en la industria de la automoción, mientras Polonia, a



pesar de la ganancia de peso particularmente en las industrias de demanda y tecnología media como transportes, caucho y plásticos y muebles, todavía presenta una estructura en la que dominan los sectores de demanda débil y baja tecnología.

- Salvo Hungría, el país que concluyó con mayor celeridad el proceso de reformas, privatizaciones y reestructuración empresarial, el resto de los PEC han continuado experimentando una tendencia decreciente en la evolución del empleo industrial durante la segunda mitad de los noventa. Los retrasos en los procesos de reestructuración productiva, que han favorecido la continuidad de los ajustes de plantillas, y el hecho de que la producción manufacturera se esté concentrando en los sectores intensivos en capital físico y humano, dificultando la reincorporación de los grupos de desempleados con menores niveles de cualificación, explican la evolución negativa del empleo en el sector industrial de estos países, especialmente en Polonia y Eslovaquia, donde las tasas de paro estructurales han aumentado considerablemente.
- Se constata la existencia de un proceso de convergencia industrial hacia la UE-15, recortándose las diferencias entre los PEC y los países más avanzados. Actualmente, los PEC se sitúan en una posición intermedia entre los países del Norte de la UE y los del Sur. Resultado de los cambios estructurales, los patrones de especialización industrial frente al conjunto de la UE-15 se han modificado sustancialmente. Si bien siguen manteniendo cierta especialización relativa en algunos sectores como los productos metálicos, combustibles, madera y alimentación, la mayoría recursos naturales, sorprende que en menos de diez años hayan surgido en estos países nuevos sectores con elevado nivel de especialización como las industrias de la automoción, caucho y plásticos y material eléctrico y óptico.
- La dinámica observada en los patrones de especialización induce a pensar que el marco teórico tradicional puede no ser explicativo de los patrones comerciales. Dada la transformación hacia sectores con mayor contenido tecnológico, parece evidente que ha tenido lugar una importante transferencia de tecnología, apoyada por las inversiones extranjeras directas. Por consiguiente, las inversiones foráneas pueden haber jugado un papel relevante en los cambios observados en la especialización de estos países. Tales consideraciones se tratarán de contrastar en los siguientes capítulos.